

Historiografía de Nuevo León. Alcances, límites y tareas pendientes en la historia política contemporánea, 1917-1970

Luis Enrique Pérez Castro ¹

Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

El propósito del presente artículo es el de delinear los rasgos esenciales de la historiografía en Nuevo León a través de diferentes autores y sus obras. Cabe señalar que no se trata de una revisión exhaustiva de la literatura histórica local, y los trabajos revisados no se escribieron necesariamente durante la temporalidad señalada. Más bien se trata de señalar la actividad académica más reciente de, por lo menos, los últimos treinta años cuya temática central sea de índole político. Pese a esta experiencia aparentemente poco ortodoxa, lo que se busca es identificar las áreas de oportunidad para los y las profesionales de la historia; aunque se han realizado diversos estudios historiográficos generales, escasos versan sobre la historia política contemporánea.

Consistirá en cuatro apartados; en el primero de ellos se muestra el perfil general de cómo se ha escrito la historia local, mediante una revisión de las líneas narrativas, sujetos y objetos históricos que caracterizan los estudios sobre Nuevo León en el siglo XX. En la siguiente sección se aborda la problemática que rodea a la escritura de la historia política, considerando las diferentes características de la misma en los años posteriores a la Revolución.

A lo largo de la tercera parte se buscó dar cuenta de la literatura histórica sobre la actividad política entre 1940 y 1970, especialmente considerando una fase de transición historiográfica en lo que respecta a ese periodo. Finalmente, en el cuarto apartado se lleva a cabo un balance de los retos y posibilidades que existen para la revisión y reescritura de la historia política de Nuevo León.

La historia política representa uno de los diferentes medios para analizar y comprender la realidad actual, mas en el panorama local se requiere reconocer esa veta y cuestionar la forma en que se ha elaborado. Se determinó centrar la propuesta en los años que van de 1917 a 1970, periodo considerado como el de la consolidación de las

instituciones políticas tanto en México como a nivel local, así como el principio de su ocaso, además de ser el lapso que más detalladamente se ha investigado en lo que se refiere al siglo XX en Nuevo León.

Lo anterior pretende mostrar nuevas áreas en la investigación de la historia política posterior a la década de los cuarenta, así como estudiar fenómenos más recientes, tales como la participación ciudadana, los procesos democráticos en la globalización y la introducción de las candidaturas independientes.

1. La práctica historiográfica en Nuevo León

Los estudios y la escritura sobre la historia de Nuevo León se han caracterizado por ser escasos, en lo que respecta a los periodos colonial (siglos XVI al XVIII) y contemporáneo (al menos la primera mitad del siglo XX). Por otro lado, la época del México Independiente (1810-1910) en la localidad ha sido ampliamente difundida, especialmente por aspectos como la temática (conflictos bélicos, establecimiento de la economía industrial), así como por la trascendencia geopolítica y cultural que el siglo XIX representó para el estado, es decir, el posicionamiento de Nuevo León en el plano nacional y su integración regional².

Dado que se trata del objetivo de este ensayo, se hará énfasis en la situación historiográfica local que se relaciona con el siglo XX. Uno de los primeros elementos que caracterizan a esta producción literaria, tiene que ver con la temporalidad que en que se han centrado la mayoría de los estudios sobre esta centuria; gran parte de ellos se limita al periodo 1910, con el estallido de la Revolución mexicana, hasta 1940, con la aparente conclusión de dicho escenario histórico. Además de lo anterior, ese lapso de 30 años se ha considerado como un ejercicio adecuado para distinguir una serie de cambios complejos en el país debido a la Revolución³. Más adelante se profundizará al respecto.

¹ Licenciado en Historia y Estudios de Humanidades, Maestro en Ciencias Políticas y Doctor en Filosofía con acentuación en estudios de la cultura por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Coeditor de la revista *Academia Semper*, de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística.

² Manuel Ceballos Ramírez, *Cuatro estados y una frontera*, p. 2.

³ Alan Knight, *La revolución cósmica*.

En el ámbito local, los estudios sobre la Revolución han predominado en el campo de análisis. Las diferentes batallas y el arribo de tropas militares (huertistas, villistas y carrancistas) son los ejes conductores de dicho proceso, destacando las acciones particulares de cada bando⁴.

Por otra parte, el crecimiento económico del estado entre 1918 y 1940, originado en el último cuarto del siglo XIX, dio pie al estudio de las agrupaciones obreras en sus diferentes facetas, desde el mutualismo, influenciado por las doctrinas socialistas provenientes de Europa y Estados Unidos, hasta los sindicatos “blancos” o de empresa. Los trabajos de Óscar Flores y Michel Snodgrass, se colocan como referentes indispensables para este giro de análisis en la década de los noventa⁵, el cual se enmarcó por la desintegración de la Unión Soviética, así como de la revaloración de la situación del “proletariado” vinculado al materialismo histórico.

Si bien se le atribuyen rasgos al movimiento obrero como determinación, apoyo mutuo y compromiso de clase, la conclusión de los autores es fatalista: los patrones terminan por disolver la posibilidad del cumplimiento de los derechos laborales. A propósito del sector patronal, los estudios al respecto no han sido menores. Para la primera mitad del siglo XX, el empresariado radicado en Monterrey pasó a convertirse en un agente social y cultural de gran relevancia, además de jugar un papel trascendente en la política local.

Los diferentes proyectos sindicales e industriales dictados por los gobiernos posrevolucionarios fueron aprovechados por el empresariado para consolidar su posición en el estado, además de permitirles el desarrollo de sus actividades fabriles y financieras, no sólo a nivel estatal sino por toda la república. Michel Snodgrass, de nueva cuenta, y Alex Saragoza son ejemplos de esta corriente⁶. Durante la década de los ochenta se desarrolló una edición más crítica sobre este sector, a manos de Abraham Nuncio⁷, durante la fase neoliberal de México.

De lo revisado hasta el momento, se puede ceñir la historiografía nuevoleonense a dos aspectos: una temporalidad específica (1910-1940); y ejes temáticos limitados (conflicto bélico, obreros y empresarios). Si bien es cierto el predominio de ciertas características temáticas y temporales, algunos otros estudios han intentado renovar los planteamientos metodológicos y conceptuales para el análisis extenso de casos concretos sobre la historia económica y laboral del estado⁸.

Por otro lado, la elaboración de historias generales del estado, es decir, que abordan información desde las exploraciones españolas del siglo XVI, hasta el momento en que

fueron editadas, muchas de ellas en el último cuarto del siglo XX, han abundado. Si bien pretendieron dar cuenta de prácticamente todo (si eso es posible) lo acontecido en el estado, se notará que se abarcan aspectos superficiales. En primera instancia, se centran en Monterrey y lo que constituye su área metropolitana; aunado a ello destacan datos individuales de crecimiento demográfico, urbano, producción agrícola e industrial, sucesos relevantes, así como una periodización basada en las administraciones gubernamentales⁹.

En la última década, las líneas de investigación, así como los sujetos y objetos históricos, se han ampliado, permitiendo una mayor comprensión del siglo XX. Sobre las temáticas, como la historia de la educación y la cultura, es pertinente mencionar las contribuciones de José Roberto Mendirichaga y Norma Ramos Escobar. El trabajo de Mendirichaga¹⁰ presenta un recorrido por las diferentes expresiones culturales, artísticas, autores(as), instituciones y demás del quehacer intelectual en el estado a lo largo del siglo (1900-1999), brindando importantes referencias sobre el tema mediante una organización cronológica convencional.

Por su parte, Norma Ramos¹¹ genera una propuesta innovadora, tanto metodológica, como por el uso y variación de las fuentes a las que recurrió para llevar a cabo su estudio. Retoma planes curriculares y cuadernos y otros materiales didácticos de los escolares de principios de siglo, presenta un panorama del pensamiento colectivo que, si bien no es novedosa la propuesta en general, para la historia local es indispensable, ante la ausencia de estudios académicos como el de Ramos Escobar. A éste pueden sumársele variados textos que atienden los diferentes campos de la actividad cultural en Nuevo León en el siglo XX¹².

Finalmente, para cerrar este apartado, es pertinente apuntar una de las obras más importante sobre y para el estudio de la centuria pasada. El Fondo Editorial de Nuevo León publicó en 2007 *Nuevo León en el siglo XX*, una serie de tres tomos a manera de compilación con obras de diferentes autores locales. A través de *La transición al mundo moderno: del Reyismo a la reconstrucción 1885-1939* (tomo 1), *La industrialización del segundo auge industrial a la crisis de 1982* (tomo 2) y *Apertura y globalización. De la crisis de 1982 al fin de siglo* (tomo 3), se presenta un recorrido general por la historia del estado en los últimos años.

Aunque se trata de la única obra de su clase, recopila otros textos —aquí mencionados—, en su forma sintética, por lo que pueden señalarse dos criterios para su revisión. En primera instancia, poco contribuye con material original para esta edición, aunado al uso de una periodización convencional; y, segundo, —a su favor—, retoma importantes obras que van desde la óptica histórica, alternando entre

4 Rocío González Maiz, *El huertismo en Nuevo León*; Jesús Ávila, “Nuevo León en la revolución mexicana”; Mario Treviño, *Entre villistas y carrancistas*.

5 Óscar Flores, *Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey*; Michel Snodgrass, *La lucha sindical y la resistencia patronal en Monterrey, México: 1918-1940*.

6 Michel Snodgrass, *Deferencia y desafío en Monterrey*; Alex Saragoza, *La élite de Monterrey y el Estado mexicano*.

7 Abraham Nuncio, *El grupo Monterrey*.

8 Javier Rojas, *Historia de la cultura laboral en la Fundidora Monterrey S.A.: (1936- 1969)*; Reynaldo de los Reyes Patiño, *La economía ganadera de Nuevo León*.

9 Rodrigo Mendirichaga, *Los cuatro tiempos de un pueblo*.

10 José Roberto Mendirichaga, “La educación y la cultura en el Nuevo León del siglo XX”.

11 Norma Ramos Escobar, *La niñez en la educación pública nuevoleonense, 1891- 1940*.

12 Miguel Covarrubias (ed.), *Desde el Cerro de la Silla: artes y letras de Nuevo León*; Luis Martín García Gutiérrez, *Albores del teatro universitario en Nuevo León*; Alfonso Ayala Duarte, *Músicos y música popular en Monterrey (1900-1940)*; Kassandra Donají Sifuentes Zúñiga, *Historia social del cine en Monterrey durante el Porfiriato y la Revolución mexicana (1898-1927)*.

los tomos trabajos de corte sociológico, cultural y urbanístico, entre otros, permitiendo una visión interdisciplinar de la historia de Nuevo León. Sin embargo, aun en esta obra, poco o nada se abona al análisis de los procesos políticos del estado desde una perspectiva histórica.

2. El periodo posrevolucionario a través de sus procesos, 1917-1940

A decir de Arnaldo Córdova, “nuestro tiempo histórico, está marcado por ese fenómeno de trascendencia [nacional] que es la Revolución mexicana”, debido a que ha definido políticamente los periodos sucesivos. Consideraba, en la década de los ochenta, que la Revolución “es nuestro referente, pensamos a partir de ella, nos movemos por ella o contra ella” ya que “funda una nueva dimensión histórica [...] debido a la singular participación de las masas populares”¹³.

Si bien es cierto que la Revolución constituyó una parte esencial del siglo XX, procesos como la globalización, la apertura neoliberal y la alternancia política permitieron un periodo de revisionismo historiográfico, que llevó a la despolitización de la historia y a analizarla desde una perspectiva crítica-académica¹⁴. Esta afirmación constituye una oportunidad para revalorar y replantear las problemáticas de la labor histórica. El caso de la historiografía nuevoleonense no es la excepción, pues la literatura sobre el siglo XX también se ha cimentado en el conflicto revolucionario y en sus consecuencias en los decenios posteriores.

En este sentido, el legado de la Revolución ha sido abordado, como ya se anticipó, en múltiples estudios, aunque enfatizando el aspecto militar. En lo concerniente al ámbito político, la narrativa centra su atención a partir del establecimiento definitivo del bando constitucionalista en Monterrey (1915) y la entrada en vigor de la Constitución en 1917. Estos referentes delimitaron la línea principal en la historia política local del siglo pasado: informar sobre las actividades administrativas de los diferentes gobiernos, estatal-principalmente-, y municipales.

Pese a la aparente sencillez de la temática, a partir de ella se desprenden líneas específicas. Los textos, entonces, podrían dividirse de acuerdo con el enfoque que adquieren; entre ellos destacan los que se centran exclusivamente en nombrar a cada gobernador y alcaldes, y describir sus tareas al frente del gobierno (obras públicas, hacienda, desarrollo urbano). El análisis prácticamente se desestima, pero ofrecen una gran cantidad de referencias para ahondar sobre otros procesos¹⁵.

En contraste, escasos son los trabajos dedicados al estudio de los poderes legislativo y judicial, así como de la trascendencia sociohistórica de la Constitución vigente, emanada del proceso revolucionario¹⁶. El profundizar al

respecto podría permitir la comprensión integral del sistema de relaciones sociales de Nuevo León, conociendo la naturaleza política, jurídica y social de este documento.

Se ha caracterizado al periodo posrevolucionario, especialmente entre 1920 y 1940, en el que surgieron las instituciones que dominaron la vida política del país por el resto del siglo, algunas de las cuales permanecen vigentes. Igualmente, los estudios sobre las instituciones podrían dividirse en dos: aquellas instituciones que cumplen un papel estrictamente político, y aquellas que no lo son.

Respecto al primer caso, los partidos políticos¹⁷ encabezan el listado, pues se les ha considerado como las únicas agrupaciones participantes en el proceso político-democrático, ya que el concepto de *participación ciudadana* no sería efectivo sino hasta la década de los ochenta. Lo anterior cabría contextualizarlo en el predominio unipartidista y en la centralización de la toma de decisiones del siglo pasado.

Por otro lado, los gobiernos del periodo señalado consideraron indispensable destacar la ideología revolucionaria a través de diferentes acciones. De ahí que se realicen los estudios sobre instituciones públicas *no* políticas, pero sí *politizadas*; para el caso de Nuevo León, la Universidad (1933) constata lo afirmado, pues en diferentes ocasiones representó espacio de pugnas entre facciones rivales. Conflictos que radicarón en la elección de rectores ligados al gobierno estatal, la reforma de la Ley Orgánica o el predominio de actividades políticas varias en detrimento de la calidad académica, la caracterizaron hasta que se le otorgó la autonomía (1971)¹⁸.

Revisión diferenciada requiere la obra de Gustavo H. Pérez Daniel¹⁹, ya que se trata de una de las pocas obras de análisis de historia política local. Este trabajo se centra en 1933, ya que el autor afirma que se trató de un año indispensable para comprender el paso de Nuevo León a la modernidad, justo con la fundación de la Universidad. Después de un minucioso recorrido por los 90 años previos, concibe a esta institución como el punto culminante de una serie de circunstancias políticas, sociales y culturales que despuntaron después de la Revolución. Si bien el trabajo intenta reconstruir críticamente la esfera pública estatal —especialmente a través de fuentes hemerográficas y con fundamento en la filosofía política—, logra mostrar el perfil del gobierno nuevoleonés de principios de siglo como un híbrido de elementos de la política regional pre y posrevolucionaria.

Desde otro ángulo, el tema de las elecciones también ha logrado colocarse como objeto de estudio entre los historiadores de la localidad. De acuerdo con François Xavier-Guerra, en el periodo electoral “la actividad política renace [...] cada grupo de las élites políticas busca colocarse en la

¹³ Arnaldo Córdova, “La historia, maestra de la política”, pp. 133 y 136.

¹⁴ Alan Knight, *La revolución cósmica*.

¹⁵ Véase: Ricardo Covarrubias, *Gobernantes de Nuevo León: 1582-1991*; Abel Moreno López, *Guía cronológica de la historia política de Nuevo León*; Isabel Ortega Ridaura, María Isabel y María Gabriela Márquez Rodríguez, *Génesis y evolución de la administración pública de Nuevo León*.

¹⁶ Congreso del Estado de Nuevo León, *Historia legislativa y parlamentaria del Estado de Nuevo León: desde el 16 de diciembre de 1917 hasta el 21 de febrero de 2003*; Universidad Autónoma de Nuevo León, *Las Constituciones y las Leyes orgánicas, a través de la historia de Nuevo León*.

¹⁷ Gustavo Herón Pérez Daniel, *Los primeros años del PAN en Nuevo León, 1939-1946: una historia del desarrollo organizativo*; Rodrigo Mendirichaga, *Acción Nacional: oposición y gobierno en Nuevo León*.

¹⁸ César Morado Macías, *Del proyecto socialista al de unidad nacional*; Juana Idalia Garza Cavazos, *La educación socialista en Nuevo León, 1934-1940*; Susana Acosta Badillo, Francisco A. Cárdenas. *Gobernador de Nuevo León 1931-1933. Fundador de la Universidad*.

¹⁹ Gustavo Herón Pérez Daniel, *Historia política de Nuevo León 1842-1933. Hacia una historia de la esfera pública nuevoleonense*.

competencia por el poder²⁰, y en el contexto posrevolucionario se requería mantener y reafirmar los gobiernos locales y el nacional. De ahí la trascendencia de estos procesos a nivel local, especialmente porque no sería sino hasta después de 1946 cuando se redujo la autonomía estatal al mínimo; entre 1920 y 1940 todavía fue posible la realización de contiendas competitivas, pero muchas veces con presiones de por medio, provenientes, sobre todo, del sector empresarial local²¹.

3. Consolidación y cuestionamiento del sistema político, 1940-1970

Los primeros treinta años posteriores al movimiento revolucionario representaron una serie de fases sumamente complejas, ya que persistieron las inconformidades de ciertos sectores que se manifestaron por medios violentos. Aún con la elección presidencial de 1940, las armas de fuego marcaron el ritmo del proceso; pero en ese mismo decenio se determinaron los mecanismos institucionales que el gobierno mexicano emplearía para organizar la actividad política nacional.

Como resultado de ello, la estabilidad política fue la constante, lo que se tradujo en el ámbito económico como el “Milagro mexicano” de los años cincuenta y sesenta; ello, sin embargo, no eximió al gobierno federal de críticas por parte de ciertos sectores sociales, que acusaron a los dirigentes de autoritarios, situación que culminó en el movimiento estudiantil de 1968²².

Pese a la complejidad y amplitud temática del periodo señalado, la producción historiográfica local tiende a ser relativamente escasa. De nueva cuenta, los procesos electorales se presentan como los estudios más próximos a la realidad socio-histórica de la localidad, destacando la preeminencia del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) –Revolucionario Institucional (PRI) a partir de 1946–, así como las actividades del gobierno estatal²³. A través de estos procesos podría interpretarse a la década de los cuarenta como de definición, acompañada del contexto bélico tras la entrada de México en la Segunda Guerra Mundial (1942), así como la carestía de alimentos y sus respectivas implicaciones sociales²⁴.

Como legado de la guerra mundial, la Industrialización por Sustitución de Importaciones se convirtió en el eje principal de la política económica mexicana a finales de los años cuarenta. Monterrey y algunos municipios aledaños se convirtieron en los espacios de mayor dinamismo industrial, después del periodo porfiriano previo (1890-1910). El papel

de los gobiernos federal y estatal en materia económica no escapó de la óptica de los historiadores, centrandose su atención en las decisiones gubernamentales al respecto²⁵.

El estudio de las siguientes décadas viró un poco su línea, puesto que la interpretación histórica se aleja un poco del binomio política-poder, para tratar de explicar actividades políticas no necesariamente llevadas a cabo por sus protagonistas tradicionales, es decir, los políticos y funcionarios. Además de la construcción de la Ciudad Universitaria por gestión de Raúl Rangel Frías, primero como rector de la Universidad de Nuevo León (1949-1955) y después como gobernador del estado (1955-1961), el decenio de los cincuenta pasa inadvertido por los historiadores locales, y no sólo en lo que a historia política respecta.

Por lo anterior, vale la pena centrarse en los años sesenta. La mayoría de los trabajos sobre la década tienen como eje conductor el análisis de las diferentes movilizaciones sociales en el estado, específicamente en Monterrey. El contexto de la guerra fría, el temor –fundamentado o no– al comunismo, así como la presencia de la ideología marxista en diferentes espacios culturales de la localidad encabezan el listado de la literatura. El gobierno pasará de garante de la paz social al genuino detentor de la violencia legítima mediante la represión; Máximo de León Garza presenta un panorama general de la década, confirmando el ambiente de tensiones esporádicas entre la sociedad regiomontana²⁶.

Las manifestaciones sociales contra decisiones emanadas del gobierno federal, y secundadas por el estatal, han sido tomadas en cuenta. Ejemplo de ello fue la manifestación en Monterrey de asociaciones de padres de familia contra la creación de los libros de texto gratuitos, iniciativa del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) y del Secretario de Educación a nivel federal, Jaime Torres Bodet²⁷.

De mayor atención han sido los estudios acerca de la búsqueda por la autonomía universitaria. Influenciados por lo sucedido en octubre de 1968, estudiantes y profesores de la UNL comenzaron a cuestionar el hecho de que el ejecutivo estatal tomara las decisiones en la institución educativa. La administración de Eduardo Elizondo tuvo que sortear las inconformidades estudiantiles para reformular la Ley Orgánica. El episodio ha sido revisado desde diversas ópticas: desde una visión crítica por la supuesta intransigencia gubernamental que no resolvió favorablemente la propuesta magisterial y estudiantil²⁸, hasta otras más matizadas en las que se prepondera la capacidad de organización social ubicando los hechos en un contexto determinado²⁹.

²⁰ Citado por: *Ibid.*, p. 130.

²¹ Véase: Daniel Sifuentes Espinosa, *Las elecciones en Nuevo León 1917-1929*; Óscar Abraham Rodríguez Castillo, *Elecciones, rebelión y transición política en Nuevo León durante el año de 1923*; Luis Enrique Pérez Castro, *Grupos de presión durante el cardenismo. Las agrupaciones empresariales de Monterrey, México, en 1935*.

²² Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado*.

²³ Héctor Jaime Treviño Villarreal, “Plebiscitos e imposición. Los candidatos a la gubernatura de Nuevo León, 1943 y 1949”; Benjamín Palacios Hernández, *Páginas sobre Arturo B. De la Garza*.

²⁴ Jesús Ávila, “A propósito de los 40’s: inquietud social, 1942”.

²⁵ César Morado Macías, “Los cuarentas: el segundo auge industrial de Monterrey”; Isabel Ortega Ridaura, *Política fiscal e industria en Monterrey (1940-1960)*.

También en el ámbito social, la confrontación entre colonos posesionarios en el sector “Tierra y Libertad” con las autoridades locales, buscando los primeros que se legalizara su ocupación de predios irregulares. Como escenario el ámbito urbano y como agentes a migrantes de otros estados de la república que aspiraban a mejorar sus condiciones de vida, se localizan las respuestas del gobierno estatal desde finales de los sesenta, prácticamente toda la década de los setenta, e incluso hasta principios de los ochenta. La presencia de organizaciones como CNOP y la CTM acompañaron a los protagonistas a través de su orientación de organización: la política popular³⁰. Se trata, pues, de la introducción de un grupo social marginal, tanto de las políticas públicas como de la historiografía local.

En síntesis, el panorama historiográfico sobre el acontecer político de Nuevo León permite amplias posibilidades. Nuevas líneas temáticas, metodológicas y conceptuales brindan opciones para la investigación académica, por lo que hay que considerar las tareas pendientes en materia de fuentes, herramientas y espacios para lograr estos objetivos.

4. Retos y posibilidades de la historia política contemporánea

Este somero ejercicio acerca de la revisión historiográfica puede afirmarse que cumplió de forma general el objetivo de esta rama de la historia, es decir, dar una idea “de la manera en que se ha conceptualizado, descrito o referido” un proceso histórico. Se destacaron los rasgos de la historia política, con las “particularidades del autor [autores] como pretensión, metodología, posición ideológica” y también “cómo se construyen las categorizaciones sobre objetos determinados”³¹.

Si bien el ámbito local no ha sido el más fecundo en estudios académicos sobre historia, y menos aún los trabajos sobre historiografía³², tampoco sería adecuado hablar desdeñosamente de la narrativa nuevoleonesa. Por su parte, Manuel Ceballos afirma que la producción historiográfica en Nuevo León ha sido relativamente amplia – especialmente sobre el siglo XIX–, por tres características esenciales. Primero, por “el progreso material y cultural de la ciudad [Monterrey]”, dotándole de una importancia particular. Segundo, debido a la constante “búsqueda de una identidad regional y local [...] frente a los procesos de centralización”. Y tercero, por las “diversas instituciones académicas que tienen que ver con la ciencia y la cultura”. Más adelante se profundizará sobre la última idea.

El mismo historiador informa sobre “los elementos del quehacer historiográfico de Monterrey y su región”:

El nacimiento de las instituciones, las facetas epistemológicas de producción historiográfica, la diversidad de orientaciones al

interior de la comunidad de historiadores locales, la formulación anti centralista y regionalista [...], la enseñanza y la difusión de los estudios históricos, las alianzas entre la política estatal y conocimiento histórico y, entre este último y un representativo sector de la iniciativa privada³⁴.

Aún y con el panorama que presenta Ceballos, a veinte años de distancia “hace falta un diagnóstico más amplio y detallado, contrastando las variables temáticas, temporales, teóricas y metodológicas”. Se requiere, además, la “revisión del estado de la cuestión cada diez años y la definición de metas de integración [académica] a mediano y largo plazo”³⁵. Efectivamente, como quedó evidenciado, las áreas de oportunidad para el estudio del siglo XX en Nuevo León son amplias, lo mismo ocurre con la historia política.

Por un lado, extender la temporalidad más allá de 1940, con el fin de comprender integralmente procesos de largo plazo. En segunda instancia, considerar el estudio de los acontecimientos recurriendo a herramientas teóricas y metodológicas adecuadas, es decir, evitar concentrarse en la línea narrativa-descriptiva de aquéllos, lo que enriquecería el análisis histórico. Del mismo modo, optar por sujetos y objetos históricos que se han encontrado al margen; para el caso de la historia política, se requiere exponer la participación de las mujeres y de los grupos sociales, la situación de la izquierda, del discurso como acción política, los mecanismos de propaganda y de representación política.

Pero lo anterior plantea una cuestión importante, ¿existen fuentes suficientes para cumplir con esta tarea? En lo que respecta al siglo XX, las publicaciones impresas y periódicas son abundantes, además que su consulta se vuelve más accesible, ya que se ahorra la labor paleográfica. Además, los acervos documentales en la localidad son amplios y se encuentran ordenados y catalogados para provecho de los investigadores y del público en general. Entre ellos se encuentran acervos públicos como: el Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL), los archivos municipales, el del Congreso del Estado, de la Arquidiócesis de Monterrey, el de la Universidad Autónoma de Nuevo León, del Tribunal Superior de Justicia y la Hemeroteca de la Capilla Alfonsina (UANL)³⁶.

De hecho, algunos acervos privados se encuentran disponibles para consulta, con previa autorización: Centro de Investigaciones Empresariales del Noreste (CIEN), el archivo histórico del grupo FEMSA, los archivos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), y el acervo histórico de la Universidad de Monterrey (UEM). Algunos acervos, públicos y privados, se encuentran en labor de digitalización.

Uno de los principales retos para la realización de cualquier investigación, es la disponibilidad de recursos, económicos e infraestructurales, principalmente. Pese a

26 Máximo de León Garza, *Los dorados años sesentas en Nuevo León: una reflexión*.
 27 Jesús Ávila, “¡En manos libres, siempre libros! La rebelión contra el libro de texto gratuito, 1962”.
 28 Carlos Ruiz Cabrera; *La autonomía de la Universidad de Nuevo León*; Máximo de León Garza, *Las izquierdas y las derechas en la Universidad Autónoma de Nuevo León*.
 29 Óscar Flores, *La autonomía universitaria, 1968-1971*.
 30 Juan Ángel Sánchez, “Movimientos sociales en Monterrey”.
 31 César Alejandro Salinas Márquez, “Paisaje sobre Monterrey: una revisión historiográfica”, pp. 205-206.
 32 Celso Garza Guajardo et al., *Panorama bibliográfico e historiográfico de Nuevo León*; Edgar Iván Espinosa Martínez, “La práctica historiográfica en Nuevo León”.
 33 Manuel Ceballos Ramírez, *Historiografía nuevoleonesa*, pp. 1-2.
 34 *Ibid.*, p. 6.
 35 Eva Rivas et al., “La historia del noreste y desde el noreste”, p. 125.

estas circunstancias, la labor interinstitucional ha aumentado considerablemente en la última década, pues diferentes centros académicos generan espacios para el desarrollo de las investigaciones históricas: el Colegio de Historia y Estudios de Humanidades y el Centro de Estudios Humanísticos, ambos en la Universidad Autónoma de Nuevo León; el ITESM; la UDEM a través de su Centro de Estudios Históricos; el Colegio de la Frontera Norte (COLEF), sede Monterrey; y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) sede Monterrey, encabezan la lista.

Por su parte, la difusión de la historia escrita corre a cargo de diferentes publicaciones. Por ejemplo, las revistas *Atisbo. Una mirada a la historia*; *Actas. Revista de historia de la UANL*; *Reforma siglo XXI. Órgano de difusión cultural*; *Sillares*, del Centro de Estudios Humanísticos de la UANL; *Cátedra*, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL; *Academia Semper*, de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística. De reciente aparición, *Cultura Regional*, del Centro de Información de Historia Regional y Hacienda San Pedro de la UANL, donde ahora se publica este trabajo. Además, es de destacar la labor del Fondo Editorial de Nuevo León, a cargo de CONARTE, por las publicaciones de historia local y regional.

Así pues, las tareas y los retos para el análisis de la historia política son variados, mas existen las posibilidades adecuadas para cumplirlas. A ello se debe agregar la constante profesionalización de la labor histórica a nivel local y regional, y el hecho de que nuevas generaciones de historiadores e historiadoras buscan cumplir con esas tareas en Nuevo León.

Consideraciones finales

Después de llevar a cabo este balance de la producción historiográfica en Nuevo León, con particular atención en la historia política, podrían destacarse algunos elementos de importancia. Los estudios del enfoque seleccionado aún requieren mayores esfuerzos para consolidarse como una línea de investigación destacada en la localidad, ya que aspectos como el desarrollo económico y los estudios obreros continúan predominando para el periodo 1917 a 1970. Si bien son trascendentes, el estudio del ámbito político podría arrojar mayores luces que complementen aquéllos, o simplemente para constituirse como una veta independiente que analice otra parte de la realidad sociohistórica nuevoleonesa.

Las inquietudes de este trabajo no se basaron en revisar exhaustivamente la labor historiográfica al respecto, sino presentar un somero estado de la cuestión puesto que, como se informó, no existe ningún estudio académico que se dedique a cumplir esta primera tarea. Habrá que ahondar más al respecto, al mismo tiempo que se vayan escribiendo las historias sobre la política que aún están pendientes. Queda claro, sin embargo, que esto tomará tiempo, pues aunque existen algunas posibilidades para el cumplimiento de estas

labores, dependerá de aspectos como la disponibilidad y el interés de los investigadores, así como la ampliación de las condiciones institucionales para continuar.

A las tareas pendientes habría que sumar la de revisar y contrastar lo realizado sobre historia política en otras latitudes, cómo se han escrito esas historias a nivel regional, nacional e, incluso, internacional. Esto es todavía una actividad de mayores dimensiones, pero que requiere completarse si se aspira a (re)escribir la historia de la vida pública de Nuevo León.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Acosta Badillo, Susana Julieth (2013). *Francisco A. Cárdenas. Gobernador de Nuevo León 1931-1933*. Fundador de la Universidad. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Ávila, Jesús (1995). "A propósito de los 40's: inquietud social, 1942", en: Leticia Martínez Cárdenas (coord.). *Semanas de la historia 1984-1994. Tomo II*. México: Archivo General del Estado de Nuevo León.

Ávila, Jesús (1998). "Nuevo León en la Revolución Mexicana", en: Nicolás Duarte (comp.). *Monterrey 400. Pasado y Presente*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Ávila, Jesús (2012). "¡En manos libres, siempre libros! La rebelión contra el libro de texto gratuito, 1962", en: *Actas. Revista de historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, no. 11, pp. 4-19.

Ayala Duarte, Alfonso (1998). *Músicos y música popular en Monterrey (1900-1940)*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Ceballos Ramírez, Manuel (1995). *Historiografía nuevoleonesa*. México: Archivo General del Estado de Nuevo León.

Ceballos Ramírez, Manuel (1999). *Cuatro estados y una frontera. Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Texas en su colindancia territorial a finales del siglo XIX y sus consecuencias cien años después*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Córdova, Arnaldo (2014). "La Historia, maestra de la política", en: *Historia ¿para qué?* México: Siglo XXI Editores.

Covarrubias, Miguel (1991). *Gobernantes de Nuevo León: 1582-1991*. México: Congreso del Estado de Nuevo León.

Covarrubias, Miguel (ed.) (1992). *Desde el Cerro de la Silla: artes y letras de Nuevo León*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

De León Garza, Máximo (1998). *Los dorados años sesenta en Nuevo León: una reflexión*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

De León Garza, Máximo (2000). *Las izquierdas y las derechas en la Universidad Autónoma de Nuevo León*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

De los Reyes Patiño, Reynaldo (2014). *La economía ganadera de Nuevo León: propiedad de la tierra, producción y mercados en la época posrevolucionaria*. México: Fondo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

Espinosa Martínez, Edgar Iván (2007). “La práctica historiográfica en Nuevo León. Una arqueología del conocimiento histórico regional, 1867-1996”, en: *Secuencia*, no. 68, pp. 87-114.

Flores Torres, Óscar (1991). *Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Flores Torres, Óscar (2011). *La autonomía universitaria, 1968-1971*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

García Gutiérrez, Luis Martín (1996). *Albores del teatro universitario en Nuevo León*. México: Archivo General del Estado de Nuevo León.

Garza Cavazos, Juana Idalia (2010). *La educación socialista en Nuevo León, 1934-1940: la atmósfera regiomontana*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Garza Guajardo, Celso et al. (1996). *Panorama bibliográfico e historiográfico de Nuevo León*. México: Comisión de Historia del Patronato Monterrey 400.

González Maíz, Rocío (1986). *El huertismo en Nuevo León. Un caso: Salomé Botello*. México: Archivo General del Estado de Nuevo León.

Historia legislativa y parlamentaria del Estado de Nuevo León (2003). México: Congreso del Estado de Nuevo León.

Knight, Alan (2013). *La Revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados. México 1910- 1940*. México: Fondo de Cultura Económica.

Las Constituciones y las Leyes orgánicas, a través de la historia de Nuevo León (2005). México: Fondo Editorial de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Medina Peña, Luis (2010). *Hacia el nuevo Estado. México 1920-2000*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mendirichaga, José Roberto (2006). “La educación y la cultura en el Nuevo León del siglo XX”, en: Genaro Salinas Quiroga (coord.). *Historia de la cultura nuevoleonense*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Mendirichaga, Rodrigo (1985). *Los cuatro tiempos de un pueblo. Nuevo León en la historia*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Mendirichaga, Rodrigo (2005). *Acción Nacional: oposición y gobierno en Nuevo León*. México: Artes Gráficas Integradas.

Morado Macías, César (1995). “Los cuarentas: el segundo

auge industrial de Monterrey”, en: Leticia Martínez Cárdenas (coord.). *Semanas de la historia 1984-1994. Tomo II*. México: Archivo General del Estado de Nuevo León.

Morado Macías, César (2007). *Del proyecto socialista al de unidad nacional: la funcionalidad de la Universidad de Nuevo León y el rectorado de Enrique C. Livas, 1943- 1949*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Morado Macías, César (coord.) (2012). *Los archivos históricos de Nuevo León*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Moreno López, Abel (1996). *Guía cronológica de la historia política de Nuevo León*. México: Archivo General del Estado de Nuevo León.

Nuncio, Abraham (1982). *El Grupo Monterrey*. México: Nueva Imagen.

Ortega Ridaura, Isabel (2011). *Política fiscal e industria en Monterrey (1940-1960)*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Ortega Ridaura, Isabel (coord.) (2007). *Nuevo León en el siglo XX. Tomo II. La industrialización del segundo auge industrial a la crisis de 1982*. México: Fondo Editorial de Nuevo León.

Ortega Ridaura, María Isabel y María Gabriela Márquez Rodríguez (2005). *Génesis y evolución de la administración pública de Nuevo León*. México: Fondo Editorial de Nuevo León.
Palacios Hernández, Benjamín (2015). *Páginas sobre Arturo B. De la Garza. Un gobernador progresista en el corazón del conservadurismo (1943-1949)*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Pérez Castro, Luis Enrique (2020). “Grupos de presión durante el cardenismo. Las agrupaciones empresariales de Monterrey, México, en 1935”, en: *Anuario Humanitas*, no. 47, pp. 314–346.

Pérez Daniel, Gustavo Herón (2002). *Los primeros años del PAN en Nuevo León, 1939-1946: una historia del desarrollo organizativo*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Pérez Daniel, Gustavo Herón (2013). *Historia política de Nuevo León 1842-1933. Hacia una historia de la esfera pública neolonesa*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Ramos Escobar, Norma (2015). *La niñez en la educación pública nuevoleonense, 1891- 1940*. México: Fondo Editorial de Nuevo León.

Rivas, Eva et al. (2016). “La historia del noreste y desde el noreste”, en: César Morado y Lucila Hinojosa (coords.). *Las ciencias sociales en el noreste de México*. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Rodríguez Castillo, Óscar Abraham (2014). *Elecciones, rebelión y transición política en Nuevo León durante el año de 1923*. Tesis de Licenciatura en Historia y Estudios de Humanidades. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Rojas, Javier (2009). *Historia de la cultura laboral en la Fundidora Monterrey S.A.: (1936- 1969)*. México: CECyTE N.L.

Ruiz Cabrera, Carlos (1995). *La autonomía de la Universidad de Nuevo León*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Salinas Márquez, César Alejandro (2009). "Paisaje sobre Monterrey: una revisión historiográfica", en: *Noreste: historia, historiografía y ciencias sociales. Revista del Colegio de Historia y Estudios de Humanidades*, vol. 1, no. 1, pp. 205- 232.

Sánchez, Juan Ángel (2007). "Movimientos sociales en Monterrey", en: Isabel Ortega Ridaura, (coord.). *Nuevo León en el siglo XX. Tomo II. La industrialización del segundo auge industrial a la crisis de 1982*. México: Fondo Editorial de Nuevo León.

Saragoza, Alex (2008). *La élite de Monterrey y el Estado mexicano, 1880-1940*. México: Fondo Editorial de Nuevo León.

Sifuentes Espinosa, Daniel (1986). *Las elecciones en Nuevo León 1917-1929*. México: Archivo General del Estado de Nuevo León.

Sifuentes Zúñiga, Kassandra Donají (2019). *Historia social del cine en Monterrey durante el Porfiriato y la Revolución mexicana (1898-1927)*. México: Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

Snodgrass, Michel (1996). *La lucha sindical y la resistencia patronal en Monterrey, México: 1918-1940*. México: Archivo General del Estado de Nuevo León.

Snodgrass, Michel (2008). *Deferencia y desafío en Monterrey. Trabajadores, paternalismo y revolución en México, 1890-1950*. México: Fondo Editorial de Nuevo León.

Treviño Villarreal, Héctor Jaime (1995). "Plebiscitos e imposición. Los candidatos a la gubernatura de Nuevo León, 1943 y 1949", en: Leticia Martínez Cárdenas (coord.). *Semanas de la historia 1984-1994. Tomo II*. México: Archivo General del Estado de Nuevo León.

Treviño Villarreal, Mario (1998). *Entre villistas y carrancistas*. México: Congreso del Estado de Nuevo León.